

La sociosemiótica: de un programa de posibilidades al pensamiento semiótico de la comunicación en la sociedad.

Carlos Vidales Gonzáles.

Cita:

Carlos Vidales Gonzáles (2007). *La sociosemiótica: de un programa de posibilidades al pensamiento semiótico de la comunicación en la sociedad*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/301>



XXVI CONGRESO
ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA



XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)
GUADALAJARA (Jalisco), 13 – 18 de agosto de 2007
Grupo de trabajo 7: *Cultura, medios y comunicación*

MESA COMUNICOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA

LA SOCIOSEMIÓTICA: las posibilidades del pensamiento semiótico de lo social

Lic. Carlos Vidales González

Universidad de Guadalajara

Departamento de Estudios de la Comunicación Social

Maestría en Comunicación (alumno)

Grupo Hacia una Comunicología Posible (GUCOM)

Índice de contenidos

I. Semiótica y comunicación

- 1.1. La emergencia de la ciencia de los signos
- 1.2. Las materialidades sociales de la investigación semiótica: el estudio semiótico de la cultura y la reflexión comunicativa sobre los mensajes
- 1.3. Los medios de comunicación como eje de articulación entre la comunicación, el pensamiento social y la semiótica

II. El tratamiento de la comunicación en la semiótica

- 2.1. La diferencia entre la comunicación como elemento semiótico y la semiótica como metodología de análisis
- 2.2. Prospectiva de la semiótica para el estudio de la comunicación y lo social

Resumen

El trabajo que se presenta se encuentra dividido en dos secciones. La primera de ellas da muestra de los alcances que el programa semiótico ha tenido en diferentes espacios reflexivos, sobre todo en aquellos que tienen que ver con el estudio de lo social (sociosemiótica, semiótica social), en los que más que un método de análisis ha funcionado como elemento de organización y como matriz constructiva. Estas primeras exploraciones están centradas en investigaciones cuyos ejes centrales son la Semiótica, la Cultura y la Comunicación. De esta forma, este primer marco nos van a permitir introducir una segunda sección que centra su atención en las implicaciones del pensamiento semiótico de la comunicación, de lo social y de la Comunicología Posible.

Palabras claves: Comunicología, Semiótica Social, Epistemología, Cultura.

I. Semiótica y comunicación

1.1. La emergencia de la ciencia de los signos

A Charles Sanders Peirce y a Ferdinand de Saussure se les reconoce como los fundadores de la semiótica, la doctrina de los signos, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Esta primera afirmación es ya un lugar común, Peirce y Saussure como los fundadores de la semiótica. Lo que sigue después es una serie de trabajos de reconstrucción histórica del pensamiento semiótico que varían en forma sustancial, ya sea por sus puntos de partida o por el tipo de recorrido que plantean¹ y, de igual forma, la reconstrucción de lo que sucedió después también presenta problemas particulares. Lo que tenemos hoy es un campo semiótico extendido en múltiples direcciones y dentro de múltiples disciplinas científicas, y quizá valdría la pena comentar que el pensamiento y campo semiótico, a diferencia de muchos otros, no se institucionalizó, salvo la licenciatura que se ofrece en la Universidad de Tartu en Estonia, las carreras de semiótica son inexistentes, y pese a eso su cuerpo y desarrollo teórico ha crecido sorprendentemente. Pero la expansión del pensamiento semiótico no se explica por sí mismo, sino a partir de su relación con otras ciencias y disciplinas científicas en donde ha funcionado como principio teórico y se ha convertido en una forma particular de pensar.

El pensamiento semiótico, por tanto, implica incorporar no sólo un sistema conceptual determinado sino sus modos de interrelación, sobre todo porque cuando la semiótica nace, lo hace bajo dos contextos sociohistóricos y disciplinares diferentes. Europa de finales del siglo XIX es el escenario donde se desarrolla el pensamiento de

¹ Por ejemplo, las investigaciones semióticas pueden ser rastreadas hasta San Agustín, Roger Bacon, Juan Duns Escoto y Guillermo de Ockam, Tomás de Aquino, la semiótica combinatoria y el lenguaje perfecto de Raimundo Lulio, la semiótica en el siglo de oro español (Domingo de Soto, Pedro de Fonseca, Domingo Ibañez, Francisco de Araújo, Juan Ponsot o de Santo Tomás y Cosme de Lerma); el estudio del signo en el México colonial con Alonso de la Vera Cruz, Tomás de Mercado, Vicente de Aragón; los griegos y medievales, en los Presocráticos, los Sofistas, Platón y Aristóteles; más recientemente en Lock, Leibniz y Peirce, en la corriente analítica del lenguaje con Russell y Wittgenstein o en la lingüística de Saussure, en los escritos de Eco, Derrida o Roland Barthes (Beuchot, 2004). Sin embargo, obsérvese que de lo que se habla en la primera sección es de la historia del signo no de la semiótica. De igual forma, una línea que se sugiere como fundamental en la historia de la semiótica es la que tiene que ver con la filosofía del lenguaje. Véase por ejemplo la *Historia de la filosofía del lenguaje* de Mauricio Beuchot (Beuchot, 2005). También pueden encontrarse diferentes reconstrucciones en los trabajos de Victorino Zecchetto (2002 y 2003), Herón Pérez (2000), Pierre Guiarud (2000), Paul Cobley (2004), Thomas Sebeok (2001), Charles Morris (1994), Mauricio Beuchot (2001), entre muchos otros.

Ferdinand de Saussure, mismo que se materializa en su *Curso de lingüística general*.² Mientras tanto, por el mismo tiempo pero si conocimiento uno de otro, se desarrolla en EE. UU., bajo la fuerte influencia del Pragmatismo, el pensamiento de Charles Sanders Peirce³ (1839-1914). Pero la influencia de ambas propuestas semióticas vendría mucho tiempo después, a mediados del siglo XX.

Es durante los años treinta y cuarenta que la corriente europea de la semiótica en Italia y Francia tendió a situar a los signos como su objeto de estudio, apoyada en las nociones del estructuralismo y basado principalmente en el programa propuesto por Saussure, es decir, en la propuesta de una ciencia que estudiara la vida de los signos en el seno de la vida social. Más tarde el objeto de la reflexión semiótica pasó del estudio del signo aislado, al estudio de su relación con otros signos en un entorno social determinado, es decir, a la indagación, teorización y comprensión de la acción de los signos en la vida social. Ya en los años sesenta y setenta, nuevos teóricos aparecen en la discusión haciendo grandes aportes desde diferentes regiones del mundo (Estados Unidos y Rusia) y se comienza a establecer la semiótica como todo un campo de estudio con un objeto y metodologías específicas. Se entiende desde entonces que la semiótica estudia ya no sólo el signo, sino los *sistemas de significación* cuyo principal campo de acción es la vida social.

Así, la semiótica trasladó su fundamentación teórica más allá del signo como elemento epistemológico constructor, para cederle el paso a los sistemas de significación en toda su complejidad: “al igual que ningún lingüista aceptaría la idea de que el lenguaje está hecho de palabras, creo que ningún semiólogo debería aceptar la idea de que los sistemas de significación están hechos de signos” (Fabbri, 2004:32-33). Así, se pasó de la semiótica entendida como *ciencia de los signos* a la semiótica comprendida como *ciencia de las significaciones*.

Sin embargo, así como se desarrolla en Europa la semiótica de matriz saussureana, igualmente se desarrolla en Estados Unidos la semiótica propuesta por

² El *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure es el resultado de la recuperación de los apuntes de clase que Ch. Bally y A. Sechehaye hicieron producto de los cursos de lingüística que Saussure impartió entre 1907 y 1911 en la Universidad de Ginebra. El *Curso* fue publicado finalmente en 1916, cuatro años después de la muerte de Saussure.

³ Aunque su trabajo nunca siguió una única línea, muchos de sus pensamientos se encuentran ordenados en los *Collected Papers of Charles Sanders Peirce* editados por Charles Hartshorne y Paul Weiss y publicados por la Universidad de Harvard entre 1931 y 1935.

Peirce, es decir, un modelo lógico-filosófico para reflexionar, a partir de los signos, sobre la naturaleza de la construcción de una forma específica de pensar: la semiótica (o lógica formal). La línea que Peirce propuso en Estados Unidos, desde el marco del pragmatismo, fue más tarde seguida por Charles Morris de la Escuela de Chicago, quien recibe fuerte influencia de algunos miembros del positivismo lógico como Rudolf Carnap y del pragmatismo conductista de su maestro George H. Mead. De igual forma, esta misma propuesta fue continuada por Thomas Albert Sebeok quien de hecho fue alumno de Charles Morris en la Universidad de Chicago y de Roman Jakobson en Nueva York. A diferencia de Morris, el punto de partida de la doctrina de los signos de Thomas Sebeok está fundado en la Biología. Sebeok (2001) sitúa los *sistemas de comunicación* como extendidos a través de todo el espectro biológico, desde una célula a un animal o al mismo ser humano, todo, dentro de la estructura de la sistemática interconexión de los signos.

Mientras la propuesta de Saussure fue desarrollada principalmente en Europa y tiene como objeto la extensión del modelo lingüístico para el estudio de sistemas de signos en general, el programa de Peirce se desarrolla como un pensamiento lógico en Estados Unidos y tiene como objeto central la configuración de un modo particular de reflexionar sobre los signos y sobre el mundo. Sin embargo, la síntesis de ambas propuestas se desarrolla en los años sesentas y principalmente los setentas en Italia con la aparición en 1976 del *Tratado de semiótica general* de Umberto Eco en el que, además del estado actual de los estudios semióticos, se presentaban los retos y oportunidades que la semiótica presentaba para el estudio de los diferentes procesos, objetos y actividades culturales. Este trabajo trajo dos consecuencias para el campo semiótico, primero, la emergencia de un nuevo marco epistemológico y, segundo, el nacimiento de lo que podemos denominar la semiótica de la cultura.⁴ La semiótica que Eco concibió era aquella que se ocupara de cualquier cosa que pudiera ser *considerada* como signo. Signo, en este sentido, es cualquier cosa que pueda considerarse como sustituto significativo de cualquier otra cosa. Esa cualquier otra cosa no debe necesariamente existir ni debe sustituir de hecho en el momento en que el signo la represente. De esta forma la

⁴ Esta misma necesidad de explicar lo social a través de la semiótica será compartida por el ruso Iuri Mijáilovich Lotman (1922-1993) (Véase Lotman 1996, 1998 y 2000).

semiótica es, en principio, *la disciplina que estudia todo lo que puede usarse para mentir*. “Si una cosa no puede usarse para mentir, en ese caso tampoco puede usarse para decir la verdad: en realidad, no puede usarse para decir nada. La definición de teoría de la mentira podría representar un programa satisfactorio para una semiótica general” (Eco, 2000:22).

El punto fundamental de la propuesta de Umberto Eco es el posicionamiento de la semiótica a un nivel cultural. Mientras la propuesta de Saussure tiene su mayor desarrollo en los estudios literarios y la de Peirce en la filosofía y la biología, es la propuesta de Eco la que impacta con mayor fuerza a las ciencias sociales en general y al campo de estudio de la comunicación en particular. Lo novedoso de la propuesta en su tiempo fue el establecimiento de límites para el campo semiótico: los límites políticos y los límites naturales. Sin embargo, más allá del establecimiento de un límite a través de dos espacios conceptuales, la semiótica debía establecer sus propios límites en función de su propia fundamentación teórica. De esta forma, Eco plantea los umbrales de la semiótica: el *umbral inferior* y el *umbral superior*. Al primero lo constituyen una serie de signos naturales como el estímulo, la señal y la información física, es decir, está determinado por a) fenómenos físicos que proceden de una fuente natural y b) comportamientos humanos emitidos inconscientemente por los emisores.

Por su parte, el umbral superior sería el nivel más alto constituido por *la cultura*, entendida por Eco como un fenómeno semiótico. Parte así de tres fenómenos que son comúnmente aceptados en el concepto de cultura a) la producción y el uso de objetos que transforman la relación hombre-naturaleza, b) las relaciones de parentesco como núcleo primario de relaciones sociales interinstitucionalizadas y, c) el intercambio de bienes económicos. En base a estos tres fenómenos considera que se pueden ensayar dos tipos de hipótesis: i) la cultura por entero *debe* estudiarse como fenómeno semiótico y, ii) todos los aspectos de la cultura *pueden* estudiarse como contenidos de una actividad semiótica. Pero la hipótesis más radical “suele circular en sus dos formas más extremas, a saber: la cultura es *sólo* comunicación y la cultura *no es otra cosa* que un sistema de significaciones estructuradas” (Eco, 2000:44).

Las tres genealogías, la de Saussure, la de Peirce y la de Eco definen claramente una ruta genealógica que es relativamente sencilla trazar desde sus inicios hasta los años

ochentas. Lo que viene después ya no es tan simple y las líneas son menos claras. Son los años noventa los que le dan nacimiento al cuarto momento epistemológico de la semiótica y, por lo tanto, a una cuarta genealogía que se extiende hasta nuestros días. Este cuarto momento, pese al establecimiento de los centros, la producción científica y las redes de investigación está marcado por la necesidad de una reestructuración de la teórica semiótica y por el acuerdo en que ésta aún tenía y tiene cuentas pendientes con lo que Saussure y Peirce habían vislumbrado que sería la responsabilidad de una ciencia que se encargara del estudio de los signos y los sistemas de significación. Así, en 1990 John Deely publica *Basics of semiotics*, un cuarto momento epistemológico que plantea una organización precisa del campo semiótico de acuerdo a sus distintos objetos de estudio.

En sus fundamentos Deely (1996) considera que “[...] por primera vez, en quizá trescientos años, la semiótica hace posible el establecimiento de nuevos fundamentos para las ciencias humanas, fundamentos que a su vez posibilitan una nueva superestructura para las humanidades y para las así llamadas ciencias duras o naturales a la par. Tal marco teórico ha sido muchas veces soñado, pero la semiótica lo coloca por primera vez a nuestro alcance, con la única condición de que poseamos un entendimiento del signo y de sus funciones esenciales lo suficientemente rico como para prevenir el encierro de la investigación semiótica dentro de la esfera de los signos construidos” (p. 41). Vista desde esta perspectiva, la semiótica pareciera convertirse en un *método* cuyo objetivo estaría delimitado por el signo y sus relaciones, lo que implicaría decir entonces, que la semiosis misma debería de ser entendida como la fuente epistemológica donde subyacen los elementos, las reglas y los principios rectores del campo disciplinar. Sin embargo, la semiótica tiende a alejarse de su consideración metodológica para convertirse y ser concebida como un *Punto de Vista*, después de todo, un método implementa algún aspecto o aspectos de un punto de vista, y la implementación sistemática de algo sugerida por un punto de vista es prácticamente en lo que consiste un método. Cuanto más rico es un punto de vista más diversos son los métodos que se necesitan para explotar las posibilidades de entender que están latentes en él.

Una segunda propuesta de reestructuración viene de la mano de Paolo Fabbri a través de su libro *El giro semiótico* publicado originalmente en Italia en 1998. El Giro Semiótico que plantea Fabbri se refiere a un cambio en la concepción que se tenía de que

era posible descomponer el lenguaje en unidades semióticas mínimas para recomponerlas después y atribuir su significado al texto del que forman parte. De esta forma, tanto la idea de la historia del signo de Peirce y Eco como la de Saussure y Barthes pertenecían al espacio conceptual de la *reconstrucción*, es decir, de la fragmentación de los sistemas significantes para su análisis con su consecuente posterior armado. El problema que veía Fabbri de esta visión es que se debe tener en claro que a priori nunca se logrará hacer una operación de este tipo. En cambio lo que se puede hacer es crear universos completos de sentido particulares para reconstruir en su interior unas organizaciones específicas de sentido, de funcionamientos de significado, sin pretender con ello reconstruir de momento generalizaciones que se vean válidas en última instancia. “Sólo por este camino se puede estudiar esa curiosa realidad que son los objetos, unos objetos que pueden ser al mismo tiempo palabras, gestos, movimientos, sistemas de luz, estados de materia, etc., o sea, toda nuestra comunicación” (Fabbri, 2004:41).

Los niveles y tareas descritas por Fabbri son tareas que la semiótica se encuentra revisando actualmente, pero conjuntamente con esta revisión apareció un enfoque diferente, la semiótica de las pasiones. “Desde los comienzos sobre su tratado de las *Pasiones del Alma* Descartes sostiene que la pasión es el punto de vista sobre la acción por parte del que la recibe. Se trata, de un modelo muy sencillo, gramatical y al mismo tiempo comunicativo: alguien actúa sobre otro, que le impresiona, que le *afecta*, en el sentido de que el afecto es una afección. Y el punto de vista de ese otro, el punto de vista de quien padece el efecto de la acción, es una pasión. De alguna manera, pues, el efecto de la acción del otro es un afecto, o mejor dicho una pasión. La pasión es el punto de vista de quien es impresionado y transformado con respecto a una acción” (Fabbri, 2004:61).

Finalmente, los que siguen con el programa de una semiótica de las pasiones son Algirdas J. Greimas y Jacques Fontanille quienes en 1994 publican la *Semiótica de las pasiones* originalmente publicado en francés y, así como se menciona en su presentación, el análisis de las pasiones los llevan a extraer a un nivel “anterior”, más “elemental”, un universo precognoscitivo —*tensivo*, mundos recogidos por el sentir, universos donde todavía no es posible conocer, sino solamente ser *sensible a*. Los objetos de las pasiones son ahí simples valencias, zonas de atracción y repulsión y, los “estados de ánimo”

configuraciones recorridas por un estilo semiótico particular— estados inquietos o deprimidos, tensos o relajados, febriles o calmados. La semiótica de las pasiones presenta un proyecto semiótico nuevo, con nuevos horizontes y nuevos retos, a partir del giro semiótico de Fabbri y la semiótica de las pasiones, el mundo de la reflexión semiótica ha estado ensayando sobre estos nuevos proyectos y recién se comienzan a vislumbrar los nuevos horizontes de sentido que las nuevas propuestas epistemológicas han ido planteando.

Con base en lo anterior podemos inferir una serie de premisas básicas sobre el pensamiento semiótico que pueden funcionar como guía en este breve recorrido: para la semiótica toda vez que observamos algo, esa observación ya presupone y se apoya en una semiosis por medio de la cual el objeto observado vino a existir como objeto, es decir, como percibido, experimentado o conocido. Por lo tanto, esa observación supone un grado de atribución de significado, un grado de significación. Ahora bien, en el corazón de la semiótica está la concepción de que la totalidad de la experiencia humana, sin excepción, es una estructura interpretativa mediada y sostenida por los signos. Más aún, la semiótica presenta una forma, una manera, una mirada acerca del modo en que las cosas se convierten en signos y son portadoras de significados, pero ésta no se limita a entender y explicar los significados de los signos y el proceso de cómo éstos llegan a significar, sino que le presta mucha atención a la dinámica concreta de los signos en un contexto social y cultural dado. Por lo general parece existir un acuerdo en que el análisis semiótico no es un acto de lectura sino, más bien, un acto de exploración de las raíces, condiciones y mecanismos de la significación, cómo están arreglados los signos o los textos para decir lo que dicen y de qué forma lo hacen. Este carácter colectivo es una característica fundamental de todo hecho semiótico: *si no es social o colectivo un fenómeno sígnico no es semiótico.*

1.2. Las materialidades sociales de la investigación semiótica: el estudio semiótico de la cultura y la reflexión comunicativa sobre los mensajes

En un principio apuntábamos lo complicado de los recuentos históricos, no sólo porque necesariamente algunos elementos quedarán fuera, sino porque cada reconstrucción plantea una nueva historia. En este sentido, la que a nosotros nos interesa es aquella que teja, a través de las materialidades sociales de estudio, un puente entre la reflexión y estudio de la comunicación, el campo sociológico y la semiótica. Este puente tiene dos fuertes enclaves: desde el campo semiótico se reflexiona sobre la «cultura» de manera general y desde el campo de la comunicación un elemento central es el estudio de los mensajes en los medios de comunicación de masas.

Las tres epistemologías de las que hemos hablado, la de Saussure y Peirce a principios del siglo XX y la de Eco en los años setentas, dan muestra de las posibilidades y alcances del pensamiento semiótico pese a que sus matrices epistemológicas sean claramente diferentes. La propuesta de Saussure se desarrolla bajo la metáfora de la extensión del modelo lingüístico para el estudio de sistemas de signos en general en un contexto europeo con una fuerte y casi exclusiva presencia de Francia. Mientras tanto, la ciencia de los signos en EE. UU. seguía su propio camino bajo una forma lógico-filosófica y como epistemología emergente capaz de fundamentar estudios de la más diversa índole, aunque habría que reconocer que fueron en el campo de la filosofía, las matemáticas y la biología en donde tuvo su mayor impacto. La síntesis, como ya habíamos apuntado, se da a través de la tercera epistemología, la propuesta de la semiótica de la cultura integrada por Umberto Eco pero con fuertes raíces en la semiótica de Peirce y Saussure. De la cuarta genealogía recién se comienzan a vislumbrar sus alcances. De esta forma, lo que sigue es un breve apunte de lo sucedido con cada programa tomando como base las materialidades de investigación en cada caso particular. Este recorrido nos parece fundamental por dos cuestiones. Primero porque describe una ruta específica del desarrollo de un campo disciplinar y segundo, porque son precisamente estos programas los que se desarrollaran más tarde en el campo de la comunicación y en la investigación latinoamericana sobre los medios de comunicación de masas.

En primer lugar, la propuesta saussureana, como ya hemos mencionado, se extiende a diferentes sistemas de signos a través de la metáfora de la lengua y el texto, aunque fuertemente determinados todavía por los desarrollos posteriores de la lingüística.

La idea de texto cobra sentido dentro de una estructura sígnica determinada (la lengua) y se extiende a materialidades más allá de las lingüísticas como en el caso de la compleja teoría de la glosemática de Louis Hjelmslev (1971) en la que establece que la significación es la relación entre el plano de la expresión (elementos de tipo físico) y el plano del contenido (en donde está el sentido del texto) por lo que el análisis de cualquier texto debiese de partir de esta división, no sólo porque ambos planos poseen una *sustancia* y una *forma*⁵, sino porque el análisis debiese consistir, precisamente, en descomponer cada uno de esos componentes en sus respectivos componentes hasta agotar el análisis. Esta apertura de su esquema le permite analizar cualquier texto sin importar la sustancia de la que este hecho, y propone que se asuma a la lengua como modelo de sistema de signos y que a partir de lo que en este sistema suceda se estudien el resto de los sistemas. Por lo tanto, Hjelmslev se refiere a la semiótica como cualquier estructura que sea análoga a una lengua y satisfaga la definición dada, es decir, la semiótica es una jerarquía, cualquiera de cuyos componentes admite un análisis (descripción de un objeto por las dependencias uniformes de otros objetos respecto a él y entre sí) ulterior en clases (objeto que se somete a análisis) definidas por relación mutua, de modo que cualquiera de estas clases admite sus análisis en derivados definidos por mutación mutua.

En este mismo sentido, la base de la semiología de Barthes se funda en la idea de que en la cultura existen diversos sistemas de signos, pero estos signos no se estudian como entidades separadas o autónomas sino como regímenes de significación, es decir, como elementos de sistemas semióticos organizados y autosuficientes. Lo que veía Barthes era que todos estos sistemas son traducibles en el sistema de signos por excelencia que es el sistema de la lengua. Pero al mismo tiempo, la lengua natural, por un lado, como todo los demás sistemas de signos *significa* como un comportamiento gestual o una sinfonía musical, pero por otro lado posee una característica fundamental: la de haber especializado una parte de sí misma para hablar de sí misma, de los otros sistemas signos o de los sistemas de signos en general. Por lo tanto, a diferencia de los otros

⁵ Además, cabe sustituir la *sustancia* del sonido y gesto que generalmente se emplea por cualquier otra que resulte adecuada en circunstancias externas distintas. Así la misma forma lingüística puede manifestarse también en la escritura [...] En este caso tenemos una *sustancia* gráfica dirigida exclusivamente a la vista y que no es necesario convertir en *sustancia* fonética para comprenderla. Puede haber asimismo otras “sustancias”; pensemos simplemente en el código de señales de la marina, que muy bien puede usarse para expresar una lengua natural, por ejemplo, el inglés” (Hjelmslev, 1971:147).

sistemas de signos, la lengua es capaz de nombrarse y estudiarse a sí misma y a los otros sistemas de la cultura, es decir, se convierte en una *translingüística*.

La extensión del modelo lingüístico genera implícitamente modelos interpretativos y analíticos para signos no lingüísticos que le dan, a su vez, la posibilidad de convertirse en una herramienta metodológica de suma importancia. En este momento, la semiótica tiene uno de sus centros en el estudio del lenguaje en un contexto social específico⁶ o bien, la extensión de dicho modelo para el estudio de otros sistemas de signos⁷. Este primer escenario se reproducirá más tarde en los estudios semióticos sobre los mensajes de los medios de comunicación de masas en América Latina. En este momento, lo social se fragmenta en porciones, en pequeños sistemas de signos y sistemas conceptuales desde los cuales se piensa reconstruir a la sociedad en general, es decir, el proceso semiótico es *reconstructivo*. Se parten de sistemas de significación independientes (visuales, discursivos, audiovisuales, etc.) hacia estructuras sociales más complejas (instituciones, Estado, ideología, etc.).

Lo que sucede con la semiótica de la cultura, la propuesta por Eco en los años setentas en Italia y la propuesta por Iuri Lotman en Rusia en los años sesentas, es que la semiótica ya no es reconstructiva y las materialidades dejan de ser signos aislados, el punto de vista se vuelve *analítico* y *sistémico*. El programa de investigación que propone Eco se plantea de forma radical en contra de la propuesta hecha por Saussure y desarrollada por sus seguidores, por consecuencia, se manifiesta en contra de todo lo que para Roland Barthes y otros representaba el momento de ruptura que a comienzos del siglo XX constituía los comienzos de una disciplina científica como la semiótica. De esta forma, recupera el proyecto peirceano al no valorizar de un modo especial al lenguaje y considera, igual que Peirce, que la teoría del signo es una *semiótica*, es decir, un estudio de todos los tipos de signos y no sólo una *semiología*, un estudio de los signos a partir del lenguaje verbal y humano. Por lo anterior, considera que se puede contar una historia del signo, es decir, una historia de la noción de reenvío del signo que no necesita definirse a

⁶ Véase Halliday, 2001 y Landowski, 1993.

⁷ Un caso ejemplar de la extensión del modelo lingüístico para el estudio de sistemas de signos en general es sin duda la obra de Roland Barthes. Su trabajo se extiende desde las mitologías de la vida cotidiana (Barthes, 2002) el análisis literario (Barthes 2000, 2004a, 2004b) la moda, la fotografía y la música (Barthes, 1986) entre muchos otros temas más (Barthes, 2003).

partir de la apertura del paradigma teórico de la semiótica, pues se remonta por caminos filosóficos hasta el comienzo de nuestra cultura (Fabbri, 2004).

Algo similar sucede con Iuri Mijálovich Lotman. Para Lotman la semiótica estaba viviendo (en los ochentas) un proceso de revisión de algunos de sus conceptos básicos, pero al igual que Eco, reconoce los dos programas fundacionales que hasta ese entonces habían sido seguidos, es decir, el de Peirce y Morris que parte del concepto de signo como elemento primario de todo sistema semiótico, y el de Saussure que toma como base el binomio lengua/habla. Sin embargo, Lotman apuntaba serios problemas a uno y otro punto de vista. En el primero –el de Peirce– observaba que se tomaba como base del análisis semiótico al signo aislado como tal y todos los fenómenos semióticos siguientes eran considerados como secuencias de signos. Por su parte, el segundo punto de vista –el de Saussure– se basó en la explicación del acto comunicacional aislado como el elemento primario y el modelo de todo acto semiótico. Lo que resultó de ambas visiones fue que el acto individual del intercambio sígnico comenzó a ser considerado como el modelo de la lengua natural y los modelos de las lenguas naturales como modelos semióticos universales. Derivado de la anterior, se comenzó a interpretar a la propia semiótica como la extensión de los métodos lingüísticos a objetos que no se incluían en la lingüística tradicional.

Lo que Lotman suponía era que no existen por sí solos en forma aislada sistemas precisos y funcionalmente unívocos, sino que su separación esta más bien condicionada por una necesidad heurística. Tomado por separado ninguno de ellos tiene capacidad de trabajar, “sólo funcionan estando sumergidos en un *continuum* semiótico, completamente ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización. A ese *continuum*, por analogía con el concepto de biosfera introducido por V. I. Vernadski, lo llamamos *semiosfera*” (Lotman, 1996:22). Con lo anterior podemos inferir que todo el espacio semiótico puede ser considerado como un mecanismo único en donde no resulta de mayor importancia un elemento aislado como tal, sino todo el «gran sistema» denominado semiosfera, fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis.

El paso de la mirada reconstructiva a la mirada sistémica es de suma importancia. Los años sesentas son fundamentales para la entrada de la semiótica no sólo al campo de

estudio de la comunicación, sino a las ciencias sociales en general, sin embargo, la agenda de trabajo de la comunicación es la que nos interesa. La centralidad del modelo Emisor-Mensaje-Receptor configuró durante mucho tiempo un plan de trabajo en comunicación y lo que hizo la semiótica fue tomar como responsabilidad propia dicho enfoque de investigación. Aunque los trabajos en Europa derivados de la epistemología saussureana reconstruían los mensajes y construían a los emisores y a los receptores a partir de sus particularidades, el tema central siempre fueron los procesos de significación, ubicados principalmente en la relación entre los mensajes y los receptores ¿cómo es que significan los mensajes los receptores? ¿Qué es lo que significan y por qué? La semiótica, en su momento reconstructivo, parecía la mejor de las vías. Pero la semiótica no sólo incorporó el punto de vista comunicativo sobre lo social, sino también su objeto: los medios de comunicación de masas.

El estudio semiótico de los medios de comunicación se da en un movimiento histórico mucho mayor, el estructuralismo, es decir, la extensión del modelo lingüístico de Saussure a otras disciplinas de las ciencias humanas (antropología, literatura, historia, psicoanálisis), pero el vínculo entre la reflexión mediática y la semiótica se materializa a través de la fundación del Centro de Estudios de las Comunicaciones de Masas (CEMAS) en Francia en 1960. En este centro, fundado por Georges Friedmann, se reúnen Edgar Morin y Roland Barthes, siendo éste último el único que se sitúa claramente dentro del estructuralismo, llegando inclusive a proponer una ciencia de la cultura de inspiración semiológica.

Los estudios de Friedmann sobre el trabajo y la técnica lo conducen a dedicarse a los problemas de la civilización técnica, a sus «fenómenos de masas»: producción y consumo de masas; audiencia de masa; aparición del tiempo del no-trabajo; generalización del ocio. Edgar Morin [...] es uno de los primeros en reflexionar sobre la importancia que adquieren los medios de comunicación y en cavilar sobre los valores de esta nueva cultura [...] En torno a este centro gravitan personalidades tan diversas como Julia Kristeva, Christian Metz, Abraham Moles, Violette Morin, André Glucksmann, Pierre Fresnault-Deruelle, Jules Gritti, Eliseo Verón y A. J. Greimas (Mattelart, 1997, pp. 61-63).

Los medios y los mensajes pasan entonces al centro de la reflexión comunicativa y semiótica, pero lo hacen de manera diferente como veremos más adelante. *Apocalípticos e integrados* de Umberto Eco, publicada originalmente en 1964 en Italia, es quizá una de las obras que mejor sintetizan las posturas de la época: “son apocalípticos aquellos que

ven en este nuevo fenómeno una amenaza de crisis para la cultura y la democracia; integrados, los que se regocijan con la democratización del acceso de “millones” de personas a esta cultura de ocio” (Mattelart, 1997:58). El centro de la semiótica reconstructiva en Francia de los años sesentas se extenderá más tarde a los estudios mediáticos en América Latina y se quedará por mucho tiempo así, inclusive hasta nuestros días. Sin embargo, las otras dos epistemologías, permanecerán muy marginales y la de Peirce, casi inexistentes en las investigaciones posteriores.

Así que la semiótica que tenemos hoy en día inmersa en la investigación de lo social es casi en su totalidad la semiótica reconstructiva de matriz saoussureana, mientras que la visión sistémica o lógico-filosófica permanecen casi inexploradas o desarrolladas en otros contextos científicos.

1.3. Los medios de comunicación como eje de articulación entre la comunicación, el pensamiento social y la semiótica

La relación entre comunicación, pensamiento social y semiótica se establece fundamentalmente a través del estudio de los medios de comunicación y tiene una forma específica en el continente americano. Los años sesentas en América Latina son un periodo de fuertes luchas ideológicas que terminan por repudiar todo aquello devenido del mundo anglosajón, principalmente de lo producido en Estados Unidos, lo que se extiende por supuesto al mundo académico y de investigación. Esta parece ser parte de la historia del por qué el programa de Peirce o la pragmática no son desarrollados en América Latina, desde donde se voltea la mirada a lo que sucedía en Europa y, principalmente en Francia. La semiótica aparece entonces como una metodología capaz de desentrañar la dinámica de los mensajes y, sobre todo, de identificar los elementos que la ideología dominante emplea como parte de su discurso hegemónico y de dominación.

Los estudios semióticos a principios del siglo XX se encontraban en estado de consolidación y desarrollo, mientras que paralelamente los estudios en comunicación aparecían y comenzaban a configurar su propio objeto de estudio y la problemática que habrían de enfrentar. Sin embargo, ambas historias tienen puntos de encuentro. La historia de la semiótica y sus diferentes etapas está muy ligada a la forma en que es

utilizada como herramienta de análisis para los problemas que la misma historia de la comunicación fue presentando. Al ser dos disciplinas que se desarrollan a la par, comparten una relación epistemológica cercana que puede ser explicada a través de una visión diacrónica de los problemas que cada una intentaba resolver.

Desde sus comienzos, el campo de la comunicación fue relacionado directamente con los medios de difusión, sobre todo con la radio y la televisión. Los estudios realizados en Estados Unidos sobre el impacto de la radio y la televisión en los procesos electorales parecían confirmar la hipótesis de que el objeto de estudio de una ciencia de la comunicación debía girar en torno a los medios masivos de difusión de información. Pero al mismo tiempo, la carencia de un marco epistemológico generaba problemas que iban más allá de la pertinencia de los estudios en comunicación o sobre la definición de su o sus objetos de estudio. En este punto, el campo de la comunicación comienza a importar o a utilizar no sólo marcos conceptuales de otros campos, sino que comienza a fundamentar sus propios estudios bajo las fuentes epistemológicas de campos como la sociología, la psicología social, la antropología o la semiótica. Por ejemplo, Berger (citado por Raúl Fuentes Navarro) considera que las relaciones apuntadas entre sociología y comunicación podrían considerarse más como un caso de erección de la sociología como un marco transdisciplinario para los estudio sobre la comunicación, lo que supondría el establecimiento de una axiomática común para un conjunto de disciplinas, reforzando la idea de dependencia epistemológica o metodológica original aunque sin implicar la formación de una *comunidad científica* (Fuentes, 1998:249-250).

Lo que sucede con la semiótica es algo parecido. La semiótica se establece en un primer momento como una fuente metodológica en los años sesentas a raíz de los trabajos de Umberto Eco en Italia, sobre todo los que tenían que ver con la concepción de la cultura de masas. Así, de la idea de que la semiótica estudia todos los procesos culturales como procesos de comunicación (Eco, 2000), la comunicación comienza a aplicar sus propios métodos y teorías para el análisis de lo que en primera instancia parecía ser su objeto de estudio, los medios. Sin embargo aquí sucede algo interesante. La teoría semiótica había construido su propia concepción de comunicación que le permitía modelizar los fenómenos que pretendía estudiar, sin embargo, la modelización era interpretada por la misma teoría. Sin embargo, la comunicación intentó hacer lo mismo,

modelizar los fenómenos culturales como modelos comunicativos, pero aquí la cosa cambió. La teoría que la comunicación aplicaría no sería la teoría semiótica, sino la teoría comunicativa, aquellos modelos que se habían generado en el campo académico de la comunicación para explicar los procesos comunicativos.

De esta forma la semiótica se expandió a todo tipo de sistemas: verbal, icónico, gestual, postural, objetual, ambiental, del vestido, de las ceremonias, etcétera, además de extenderse a todos los tipos de mensajes y sus posibles significaciones. Una posible explicación de la reducción de la teoría semiótica en el campo de la comunicación quizá se deba a que el valor semiótico, en este contexto, parece estribar no sólo en su potencial metodológico, sino en su capacidad de otorgar tácitamente un cierto valor epistemológico, un estatuto de validez a un determinado estudio. Puesto que los signos son su objeto de estudio, entonces la semiótica permite establecer el “significado o sentido” de cualquiera de ellos que intervenga en la comunicación, por lo tanto, la utilización de algunos de sus conceptos no sólo permite el establecimiento de regímenes de significación, sino que les otorga implícitamente un estatuto de validez. De esta forma, cualquier autor devenido de dicho campo se convierte en una fuente epistemológica que ofrece no sólo un método, sino una lista de conceptos potencialmente válidos y útiles para los estudios en comunicación.

Sin embargo, la idea de la importación de conceptos ha sido el pretexto perfecto para la libertad ensayística sobre temas comunicacionales, por ejemplo, la utilización de los conceptos de *connotación* y *denotación*, en el marco de una supuesta fundamentación semiótica, permitieron la entrada de una gran cantidad de posturas teóricas diversas. La connotación de un mensaje ha sido entendida como todo aquello que no se dice explícitamente por medio de cualquier materialidad, sino como todo aquello que el mensaje puede llegar a significar. Esta suposición hizo posible, en algunos casos, que ciertos mensajes de los medios fueran interpretados como pertenecientes a la ideología dominante, tema central de estudio en América Latina en los años sesentas cuando la semiótica se incorpora como herramienta metodológica.

La importancia de la semiótica sigue siendo su relación con los *procesos de significación* y con la *producción de sentido*, lo que parece ser la mayor contribución de la investigación semiótica al campo de la comunicación y al centro de la producción de

sentido se encuentran los medios, los ejes articuladores de la comunicación y la semiótica, por lo menos en lo que al pensamiento social se refiere.

II. El tratamiento de la comunicación en la semiótica

Hemos establecido con anterioridad parte de la historia de la semiótica y los tres programas que consideramos más importantes, por lo tanto, lo que sigue a continuación es un apunte sobre lo que sucedió en la relación semiótica-comunicación la cual puede entenderse desde dos perspectivas diferentes. La primera de ellas entiende a la comunicación como elemento indispensable para los estudios semióticos, es decir como componente semiótico. La segunda, el campo de la comunicación, entiende a la semiótica como elemento metodológico posible.

2.1. La diferencia entre la comunicación como elemento semiótico y la semiótica como metodología de análisis

Uno de los autores que –hablando desde el campo semiótico– remite directamente y hace explícito el vínculo entre comunicación y semiótica, es Sebàstia Serrano. Serrano considera que no sólo es el lenguaje el que está organizado, sino toda la actividad comunicativa, por lo que haría falta una teoría cuyo objetivo fuera en concreto el estudio de las situaciones comunicativas en particular y la organización del comportamiento comunicativo en general. Considera además, que la semiótica tiene precisamente como dominio natural ese espacio comunicativo general que hasta ahora nadie había configurado más que de una manera muy superficial y, por lo tanto, “formular la *unicidad* del acto comunicativo, la creatividad de la facultad de comunicación y la *originalidad* de los sujetos comunicantes parece todo un reto a la posibilidad de sistematización, el reto de la semiótica” (Serrano, 1998:10).

Lo anterior sugiere que la comunicación ha sido un elemento recurrente para la semiótica y de la cual se han generado modelos específicos para su análisis. Uno de esos modelos, y el cuál ha sido una fuente epistemológica común, es el planteado por Umberto Eco. Eco (2000) entiende que la descripción de un campo semiótico podría parecer en

realidad una lista de *componentes comunicativos*, lo que permitiría suponer una primera hipótesis de análisis: la semiótica estudia todos los procesos culturales como *procesos de comunicación*. Sin embargo, cada uno de esos procesos parece subsistir sólo porque debajo de ellos se establece un *sistema de significación*. Este primer acercamiento sitúa a la comunicación y a la semiótica en estrecha relación en donde una implica a la otra, además, permite hablar de una semiótica de la significación y de una semiótica de la comunicación. Pero mientras la primera es una construcción semiótica autónoma que posee modalidades de existencia totalmente abstractas, independientes de cualquier posible acto de comunicación que las actualice; por el contrario, cualquier proceso de comunicación entre humanos –lo que implicaría una semiótica de la comunicación– presupone un sistema de significación como condición propia necesaria.

Por su parte, Paolo Fabbri considera que del estudio de las partículas mínimas del lenguaje, es necesario pasar al estudio de porciones mucho más amplias del lenguaje o de los espacios de significación, lo que implicaría una visión de la comunicación en su conjunto, “de modo que si pensamos en términos de conflictividad planteamos la cuestión de la comunicación de un modo completamente distinto del modo tradicional, de carácter informativo” (Fabbri, 2004:107). De igual forma, quien relaciona de manera directa a la semiótica con la comunicación es Thomas A. Sebeok (2001), quien considera que el objeto de estudio de la semiótica es comúnmente entendido como el intercambio de cualquier tipo de mensajes, en una palabra, *comunicación*. Pero a esto tendría que ser adicionado también que la semiótica focaliza su preocupación hacia el estudio de la significación. La semiótica es por lo tanto clasificable como esa rama de enlace dentro de la ciencia integral de la comunicación. Entonces la teoría semiótica se encuentra por encima de la teoría de la comunicación, lo que le permite afirmar, por ejemplo a John Deely, su objetivo de “mostrar como el punto de vista semiótico se expande naturalmente para incluir al completo fenómeno de la comunicación humana y luego, y como consecuencia de ello, a los fenómenos culturales como incorporadores de, así como en su diferencia con, los fenómenos de la naturaleza (Deely, 1996:69).

Lo que sucede con la comunicación en el campo semiótico es que ésta tiende a convertirse en un concepto constructor cuya importancia radica en su capacidad de articular sistemas de significación de diferentes órdenes de complejidad. Sin embargo, lo

que sucede con la semiótica en el campo de la comunicación es radicalmente diferente. Como se ha mencionado anteriormente, la semiótica ha sido utilizada por el campo de la comunicación generalmente como herramienta de análisis de la “comunicación de masas” y nada más. De hecho, es así como se le muestra en algunos de los manuales u obras que plantean las diferentes líneas de estudio que se han generado en el campo de la comunicación. Por ejemplo, el trabajo de John Fiske (1984) al apuntar las posibles aplicaciones de los *métodos* semióticos para el estudio de la comunicación, reduce el campo semiótico a lo propuesto por Saussure y Peirce, dos programas que Fiske entiende como complementarios más que como epistemológicamente diferentes.

En su *Introducción al estudio de la comunicación de masas*, Denis McQuail (1991) entiende que la aplicación del *método semiológico* abre la posibilidad de revelar aún más el significado subyacente de un texto, más que si se siguieran las reglas subyacentes del lenguaje, por lo que presenta la ventaja especial de poderse aplicar a «textos» que implican más de un signo y sistemas de signos para los cuales no hay una gramática establecida. Desde esta perspectiva, la semiótica sigue siendo una forma de aproximación, una manera de analizar los signos o sistemas de signos que produce la cultura de masas, es decir, sistemas con múltiples significados.

Por su parte Muro Wolf (1987) considera que el valor epistemológico del *modelo* semiótico-informacional es considerable puesto que indica a la investigación *mediológica* que es indispensable englobar en la estrategia de análisis la mediación de los mecanismos comunicativos sobre la determinación de los efectos macrosociales. Sin embargo, este enfoque se ha visto confinado al ámbito del análisis de los mensajes, de sus códigos y de la estructura comunicativa.

En México la historia no ha sido muy diferente. Florence Toussaint (1975) dedica en su libro *Crítica de la información de masas* un apartado al Estructuralismo y Comunicación en donde explica la relación de la semiótica y la comunicación en base a tres autores: Abraham Moles, Roland Barthes y Umberto Eco. Aquí, la semiótica nuevamente es aplicada para el estudio de la publicidad y la teoría semiótica es reducida a la utilización de ciertos conceptos con finalidades metodológicas. También bajo la forma de un estudio estructuralista, José Carlos Lozano Rendón (1996) entiende las implicaciones de la teoría semiótica, lo mismo que Manuel Corral Corral (2003). Por su

parte, Horacio Guajardo (1994) hace mención de la semiología como elemento constituyente de la Expresión, una dimensión que considera como parte de la teoría comunicativa y, finalmente, Jesús Becerra (2005) en un diagnóstico y balance sobre la comunicación en México ubica a la semiótica como una *metodología* para las ciencias sociales.

El campo semiótico en la comunicación se reduce entonces, a puntos de vista o enfoques sobre lo comunicativo, así, Felipe López Veneroni (1997) considera que “en efecto la semiología y lingüística, como binomios de un mismo propósito, no se nos aparecen como un cuerpo disciplinario “autónomo”, sino como *técnicas* de análisis especializadas y rigurosas cuya utilidad se extiende al proceso del conocimiento científico en general y que, en caso particular del conocimiento científico de lo comunicativo, constituyen un verdadero *principio metodológico* que nos abre la posibilidad de poner rigor en la aproximación a los procesos colectivos de representación objetiva-expresión simbólica sobre los que se construye toda posibilidad de relación comunicativa” (p. 106).

Por lo anterior, nos parece fundamental reconocer la diferencia entre a) la estructuración, lectura, análisis, definición o configuración de un determinado proceso comunicativo u objeto propio de la comunicación a través de la semiótica, lo que implicaría «pensar» la comunicación semióticamente y, b) el empleo de terminología semiótica en un estudio comunicativo sin que por esto se pueda entender una fundamentación semiótica.

2.2. Prospectiva de la semiótica para el estudio de la comunicación y lo social

Las primeras reflexiones que hemos presentado estuvieron centradas en dos ejes fundamentalmente: en la forma en que la semiótica entiende y “usa” a la comunicación y en la forma en que la comunicación entiende y “usa” a la semiótica. Con base en lo anterior, una primera aproximación al elemento comunicacional dentro del campo semiótico permite establecer tres características específicas: a) la semiótica supone trabajar con materialidades centrales para el campo de la comunicación: los signos y los procesos de significación; b) la semiótica, en algunos casos, ha estudiado los procesos semióticos como procesos comunicativos e inclusive a propuesto sus propios modelos de

comunicación⁸ y; c) La comunicación en el campo de la semiótica es un elemento de estructuración, de organización, es un concepto constructor.

La segunda posición, la indagación sobre la naturaleza de la semiótica en el campo de estudio de la comunicación es mucho más precisa y limitada. La comunicación ha usado a la semiótica únicamente como *método* de análisis a través de la importación de algunos conceptos y elementos metodológicos por medio de los cuales elabora algunos de sus análisis. En este sentido, no podemos hablar de un pensamiento semiótico de la comunicación, sino únicamente de la utilización de algunos conceptos devenidos del campo semiótico. La comunicación, por tanto, no se piensa semióticamente. Podemos plantear varias cuestiones en torno a la configuración de la comunicación, sin embargo, lo más importante parece ser su configuración posterior a un primer recorrido histórico de sus fuentes científicas. El primer escenario es el que tiene que ver con lo que dice la comunicación que es la semiótica, al ser ella misma la que plantea a ésta como matriz científica posible. Este primer escenario se mueve entonces desde el campo de la comunicación hacia al campo semiótico, lo que implica la revisión de los conceptos que el mismo campo sugiere como centrales de la teoría de la comunicación. El segundo escenario es lo que dice la semiótica sobre la comunicación, el cual requiere un comentario más extenso.

La semiótica, sobre todo la que proviene y se extiende desde el programa propuesto por Charles Sanders Peirce no implica o considera en su lógica constructiva ni a lo social ni a la comunicación. Sin embargo, los trabajos posteriores van a ver en ambos un eje central de articulación y organización, lo que las llevará más tarde al núcleo del pensamiento semiótico, lo cual implica una segunda tarea, la reconstrucción conceptual dentro del campo de la semiótica del elemento comunicacional y de la perspectiva social sobre su naturaleza constructiva, si es que la hay. Ahora bien, en lo que concierne al campo de estudio de la comunicación, la primera hipótesis en este sentido es que los dos escenarios no tienen nada en común, son dos cosas diferentes. Hay una comunicación en el campo semiótico y una comunicación o elemento “comunicacional” en el campo de

⁸ Véase principalmente los trabajos de Umberto Eco (2000), Iuri Lotman (1998 y 2000) y Thomas Sebeok (2001).

estudio de la comunicación que no se relacionan, que parten y operan de matrices conceptuales diferentes por paradójico que esto pueda parecer.

Este primer marco modifica algunos de los supuestos iniciales sobre la comunicación y la semiótica, y nos lleva a preguntarnos ¿qué semiótica es la que está en el campo de la comunicación? Y, ¿para qué o con qué fines? Este segundo programa de investigación implica dos abstracciones: aquella que viene desde los conceptos que la comunicación dice que son semióticos y de los que la semiótica dice que son comunicativos. Pero con este primer marco lo que nos interesa dejar en claro es que hasta ahora lo que ha prevalecido en el campo de la comunicación es la utilización de determinados autores y conceptos devenidos del campo semiótico con finalidades analíticas, lo que complica hablar, como ya hemos comentado, de un pensamiento semiótico en comunicación.

De este primer contexto es de donde surge la propuesta de *pensar semióticamente* la comunicación o los diferentes procesos comunicativos, lo cual no quiere decir que esto no se haya hecho hasta ahora, puesto que existen casos ejemplares en donde un fenómeno ha sido pensado semióticamente⁹, sino que es algo que casi no se ha hecho en el campo de la comunicación. Consideramos que las potencialidades de la semiótica son precisamente sus propiedades epistemológicas y no tanto sus formulaciones metodológicas. Pensar la comunicación semióticamente implica no sólo el uso de algunos conceptos devenidos de la teoría semiótica, sino el uso de marcos mucho más generales. Pensamos, al igual que Mario Bunge (2004), que “toda ciencia utiliza, además del lenguaje ordinario, expresiones y transformaciones de las mismas que no tienen sentido sino en el contexto de alguna teoría” (p. 47). Así, pensar la comunicación semióticamente implica partir de sus marcos epistemológicos y no sólo de la formulación de algunos de sus conceptos.

Lo que queda para ser desarrollado hacia el futuro es la exploración no de la semiótica reconstructiva de matriz saussureana, sino la de matriz lógica y la de matriz sistémica. Tanto para la comunicación como para el pensamiento social, la semiótica parece ofrecer no un método, sino un marco epistemológico lo suficientemente extenso y

⁹ Véase por ejemplo Jensen 1995; Halliday, 2001; Leeds-Hurwitz, 1993; Verón, 1998; Floch, 1993; y Blanco, 2003.

fuerte como para no encerrarse únicamente en la producción social de sentido. Hay una diferencia, siguiendo a Klahus Bruh Jensen (1995) entre a) una teoría de la comunicación o semiótica de primer orden y, b) una teoría de la ciencia o semiótica de segundo orden. El reto es, por tanto, comenzar a desarrollar la semiótica de segundo orden en el campo de la comunicación, es decir, hablamos de un programa que aún está por desarrollarse.

Referencias bibliográficas

- BARTHES, Roland (1986). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Paidós Comunicación. España.
- _____, (1987). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Paidós Comunicación. España.
- _____, (2000). *El grado cero de la escritura y nuevos ensayos críticos*. Siglo Veintiuno Editores. México.
- _____, (2002). *Mitologías*. Siglo Veintiuno Editores. México.
- _____, (2003). *Cómo vivir juntos. Simulaciones novelescas de algunos espacios cotidianos*. Siglo Veintiuno Editores Argentina. Argentina.
- _____, (2004a). *El placer del texto y lección inaugural*. Siglo Veintiuno Editores Argentina. Argentina.
- _____, (2004b). *S/Z*. Siglo Veintiuno Editores Argentina. Argentina.
- BECERRA Villegas, Jesús (2005). “La semiótica como metodología en las ciencias sociales” en LOZANO Rendón, José Carlos (editor). *La comunicación en México: diagnósticos, balances y retos*. ITESM, CONEICC. México.
- BEUCHOT, Mauricio (2001). *Elementos de semiótica*. Editorial Surge. 3ª Edición. México.
- _____, (2004). *La semiótica. Teorías del signo y el lenguaje en la historia*. Fondo de Cultura Económica. México.
- _____, (2005). *Historia de la filosofía del lenguaje*. Fondo de Cultura Económica. México.
- BLANCO, Desiderio (2003). *Semiótica del texto fílmico*. FCE-Universidad de Lima. Lima.
- BUNGE, Mario (2004a). *Epistemología*. 4ª Ed. México: Siglo XXI Editores.
- _____, (2004b). *La investigación Científica*. 3ª Ed. México: Siglo XXI Editores.
- CORRAL Corral, Manuel (2003). *La ciencia de la comunicación en México: origen, desarrollo y situación actual*. Trillas. México.
- DANESI, Marcel (2000). *Encyclopedic Dictionary of Semiotics, media, and communications*. University of Toronto Press. Toronto, Buffalo, London.
- DEELY, John (1996). *Los fundamentos de la Semiótica*. Universidad Iberoamericana. México.
- _____, (1982). *Introducing semiotics*. Indiana University Press. Bloomington.
- DEWEY, John (1991). *How we think*. Prometheus Books. USA.

- ECO, Umberto (2000). *Tratado de semiótica general*. Lumen, España.
- _____, (1992). *Los límites de la interpretación*. Editorial Lumen. México.
- _____, (1999a). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, Lumen, España.
- FABBRI, Paolo (1995). *Tácticas de los signos*. Gedisa. Barcelona.
- _____, (2004). *El giro semiótico*. Editorial Gedisa. España.
- FISKE, John (1984). *Introducción al estudio de la comunicación*. Norma. Colombia.
- FLOCH, Jean-Marie (1993). *Semiótica, marketing y comunicación*. Bajo los signos, las estrategias. Paidós. Barcelona.
- FUENTES Navarro, Raúl (1998). *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. ITESO, Universidad de Guadalajara. México.
- GALINDO Cáceres, Jesús (2005). *Hacia una comunicología posible*. Universidad Autónoma de San Luis Potosí. México.
- _____, (coord.) (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Addison Wesley Longman, Pearson. México.
- GALINDO, Jesús y Carlos Luna (coordinadores) (1995). *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- GALINDO, Jesús, Tanius Karam y Marta Rizo (2005). *Cien libros hacia una comunicología posible. Ensayos, reseñas y sistemas de información*. Universidad Autónoma de la ciudad de México. México.
- GREIMAS, Algirdas J. Y Jacques Fontanille (2002). *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*. BUAP, Siglo XXI Editores. México.
- GUAJARDO, Horacio (1986). *Teoría de la comunicación social*. 4ª Edición. Ediciones Gernika. México.
- GUIRAUD, Pierre (2000). *La semiología*. 25ª Edición. Siglo XXI Editores. México.
- HALLIDAY, M. A. K. (2001). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. FCE. México.
- HJELMSLEV, Louis (1971). *Prolegómenos para una teoría del lenguaje*. Gredos. Madrid.
- JAMES, William (1981). *Pragmatism*. Hackett Publishing Company. Indianapolis.
- LANDOWSKI, Eric (1993). *La sociedad Figurada. Ensayos de sociosemiótica*. Universidad Autónoma de Puebla, FCE. México.
- LEEDS-HURWITZ, Wendy (1993). *Semiotics and communication: signs, codes, cultures*. Laurence Erlbaum Associates Publishers. New Jersey.
- LÓPEZ Veneroni, Felipe (1997). *La ciencia de la comunicación. Método y objeto de estudio*. Editorial Trillas. México.
- LOTMAN, Iuri M. (1996). *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Frónesis Cátedra, Universitat de València, Madrid.
- _____, (1998). *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Frónesis Cátedra, Universitat de València, Madrid.
- _____, (2000). *La semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*. Frónesis Cátedra, Universitat de València, Madrid.
- LOZANO Rendón, José Carlos (1996). *Teoría e investigación de la comunicación de masas*. Pearson, Alhambra Mexicana. México.

- McQUAIL, Denis (1991). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, Paidós. Barcelona.
- MARTINET, Jeanne (1988). *Claves para la semiología*. Editorial Gredos. Madrid.
- MATTELART, Armand y Michèle Matteart (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Paidós. Barcelona.
- MORRIS, Charles (1994). *Fundamentos de la teoría de los signos*. Paidós comunicación. España.
- _____, (1955). *Sings, language and behavior*. George Braziller Inc. New York.
- PEIRCE, Charles Sanders (1955). *Philosophical writings of Peirce*. Dover Publications. New York.
- _____, (1997). *Escritos filosóficos. Volumen I*. El Colegio de Michoacán. México.
- PÉREZ Martínez, Herón (2000). *En pos del signo. Introducción a la semiótica*. El Colegio de Michoacán. México.
- QUEZADA Macchiavelo, Óscar (1996). *Semiosis, conocimiento y comunicación*. Universidad de Lima, Fondo de Desarrollo Editorial. Perú.
- RESÉNDIZ, Rafael (s/f). *Semiótica, cultura y comunicación*. UNAM. México.
- SAUSSURE, Ferdinand de (1998). *Curso de lingüística general*. 12ª Edición. Fintamara. México.
- SEBEOK, Thomas A. (2001). *Signs. An introduction to semiotics*. University of Toronto Press. Toronto.
- SEBEOK, Thomas A, S. Hayes and Mary Carherin Bateson (1962). *Approches to Semiotics: Cultural, Antropology, Education, Linguistics, Psychiatry, Psychology; transactions*. Indiana University. Indiana.
- SERRANO, Sebastià (1980). (1998). *La semiótica, una introducción a la teoría de los signos*. Montesinos Editor S. A. España.
- TOUSSAINT, Florence (1975) *Crítica de la información de masas*. Trillas. México.
- VERÓN, Eliseo (1998). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa. Barcelona.
- WOLF, Mauro (1987) *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Paidós, Buenos Aires.
- ZECCHETTO, Victorino (2002). *Seis semiólogos en busca del lector*. Ediciones CICCUS-La Crujía. Buenos Aires.
- _____, (2003). *La danza de los signos: nociones de semiótica*. La Crujía. Buenos Aires.

Carlos E. Vidales Gonzáles
Zapopan, 29 de mayo de 2007